UNA MUGER CUAL NO HAY DOS.

Comedia original en un acto, por D. Felix Echepare y Aldave, *representada con buen éxito en el teatro de la Cruz el 8 de setiembre de* 1852.

PERSONAS.	ACTORES.
Don Ambrosio	*Sr Berzosa.*
Isabel, *su sobrina.* . . .	*Sra. Paz.*
Don Luisito	*Sr. Gal.*
Don Juan	*Sr. Detrell.*
Doña Tadea, *ama de llaves de don Ambrosio.* .	*Sra. Rodrigo.*
Lisa, *criada de la misma casa.*	*Sra. Samaniego.*

La escena pasa en Madrid.

El teatro representa un gabinete lujosamente amueblado, con puerta al foro y laterales. A la derecha del espectador un balcon.

ESCENA PRIMERA.

Don Ambrosio, Isabel.

Amb. Te digo que no, Isabel, (*con resolucion.*)
esos amores no apruebo,
y mas aun. . desapruebo
hasta que pienses en él;
con que nada de gastar
mas tiempo tratando de esto,
que bajo ningun pretesto
tal cosa he de tolerar.
Vaya!.. tendria que ver
el que yo á él te entregára,
y que el maldito lográra,
de tal joya dueño ser!
Digo joya... y no voy mal,
porque gracias á tu estrella,
á ser en estremo bella
reunes un buen caudal:
y prendas de ese valor
encantos de esa valia,
merecen, sobrina mia,
marido mucho mejor.
(Sigamos con la ficcion.)
Qué mar de reconvenciones!
Si asi sigue usted, girones
me va hacer el corazon!..
Por ofensa mira usté,
y acaso por un delito,
que yo digera á Luisito
tu amor no desdeñaré?
(A cabo llevaré yo
mi enredo de esta manera.)
Si usted á Luisito oyera...
Amb. Primero moro... eso no.
Isa. (Nada recelará asi.)
Conque á usted mi eleccion pena!
Mas tio, usted se condena
hablándome de ella...
Amb. Oh!.. si...
quieres decir... ya te entiendo,
que hablando asi... pues... comprendo,
nada lograré de ti?
No importa, si asi no sé
á tiempo evitar el daño,
yo discurriré un amaño
y mi objeto lograré.
Isa. Pues qué trata usted de hacer?
(*con ansiedad.*)
Va usté á espiar á Luisito?
Amb. Si, y juro por san Benito
que á raya le he de poner:
y si le cojo, don Luis,
diréle, no con escusas,
y sin palabras confusas
deje la casa en un tris;
advirtiéndole ademas
que telégrafos no gaste,
sino quiere que le aplaste
sin andar con mas ni mas.
Isa. Pero... quiere usté aclarar
porque odia tanto á Luisito?
Amb. Porque ese caballerito .. (*con intencion.*)
(Tu dote quiere atrapar.)
Isa. Oh! ya alcanzo la razon,
y no estoy de ella dudosa.
Amb. Sobrina, es muy poderosa...

678670

ISA. (Por mi dote es la funcion.)
AMB. En fin, Isabel, yo sé
que es estremada locura,
pensar el hallar ventura
en quien quidan siempre fué;
y al contrario, con don Juan,
el primo de doña Rosa,
tu union será ventajosa
y muchas te envidiarán
que es don Juan hombre formal,
sugeto de gran decoro,
y dueño ya de un tesoro
que en Madrid no tiene igual.
ISA. Acabóse ya el turbion? (*con humildad.*)
AMB. No del todo... si he parado,
es porque de hablar cansado...
mas sigo mi relacion.
Pero si cansada estás
pondréla volando punto,
si prometes al asunto
no hacerme oposicion mas.
ISA. Está bien, lo pensaré
que el don Juan es una perla...
(*con ironia simulada.*)
AMB. Y no conviene perderla.
ISA. (Todo vá cual deseé.)
Sin embargo, continuar
debo á usted dando razones,
pues semejantes cuestiones
se deben mucho pensar.
AMB. Habla, si.
ISA. Debo en razon
haceros un paralelo,
entre ese don Juan tan lelo
y el don Luis.
AMB. Mala ocasion! (*impaciente.*)
ISA. Este pronto contará
veinte años, mas don Juanito...
cumple por san Agapito
los cincuenta! Claro está
que aquesto nos hace ver,
que á mi edad nada conviene
un marido que ya tiene
treinta años mas.
AMB. Y qué hacer?
ISA. El no casarme con él!
Don Juan será muy juicioso!
Mas si es á la vez celoso...
qué hará tu pobre Isabel? (*con zalameria.*)
Será Luisito asi?.. No!
Fortuna no mucha tiene.
(asi argüir me conviene...)
Pero esa la tengo yo:
y me ama con frenesi,
está por mi amor perdido,
y si desgraciado ha sido
la ventura hallará en mi.
AMB. (Qué lejos la niña vá...)
No te espliques de ese modo.
ISA. Quiere usted que mienta en todo?.. (*enojada.*)
Si asi lo exige, se hará.
AMB. Gran pasion tienes por él.
ISA. (Te engañas de medio á medio.)
AMB. Mas yo pondré al mal remedio
aunque se empeñe Luzbel.
ISA. Será lo que quiera Dios;
pero juro á usted cien veces,
que si usted no oye mis preces
se quedará solo en pos.
Porque á la verdad, don Luis,
(*con pasion fingida.*)
por su gracia y su figura,
su talento y su finura...
es todo un...
AMB. Chisgarabis! (*con cólera.*)
Vamos, nunca recelé...
Y yo que me hacia ilusiones!
Aprender estas lecciones
á dónde esta chica fué?..
ISA. Yo quisiera, á la verdad,
á don Juan... (bueno es el maula.)
mas si le acepto, me enjaula
al instante sin piedad.
AMB. Eso solo es aprension,
solamente una mania ..
mas por Dios, sobrina mia,
no me des un sofocon.
ISA. A tanto no llegará.
Don Juan desdichada en todo
me hará... y de distinto modo
Luisito me tratará.
AMB. No, á fé, no calculas bien:
son tus razones estrañas,
mas no me importan tus mañas
pues yo no estoy en Belen...
ISA. Mucho me dá que sentir
el que en su tema prosiga;
fortuna me es enemiga...
(*con sentimiento fingido.*)
cómo le he de persuadir?..
AMB. Eso es decir, señorita, (*reconviniéndola.*)
que quien manda aqui tan solo,
es usté, y yo soy un bolo?..
ISA. Otra vez vuelve la grita! (*con sumision.*)
AMB. Si, señora, porque yo
no puedo con lo que pasa
en esta maldita casa
que el don Luisito endiabló:
y no debe continuar
esa incesante quimera;
quiero evitar qne cualquiera
pueda de ti murmurar.
Poner asi mi honradez
á todas lenguas espuesta,
cosa, mi sobrina, es esta
que nadie observó una vez.
Por lo cual te casarás
con don Juan, sin perder tiempo,
dejando ese pasatiempo;
aunque por él ciega estás. (*se dirige á la puerta izquierda, y llama en alta voz.*)
Chica; pronto.
FEL. Voy allá.
(*dentro contesta y sale á la puerta.*)
AMB. Dame mi sombrero aprisa. (*se vá Felisa y vuelve á aparecer con el sombrero.*)
FEL. Tome usted, señor... (*desde la puerta.*)
AMB. Felisa! (*con malmodo.*)
Cuidado... nadie entre acá.

ESCENA II.

ISABEL y FELISA.

FEL. Todo escuché, señorita,
(*acercándose á Isabel.*)
desde la inmediata pieza.
Ha estado gracioso el lance!
Oh! Hizo usted una defensa

que un abogado envidiára.
ISA. (Demos de enojo apariencia...)
Qué osadia! ¿Te parece
razonable el que esas fiestas
te tolere? Las criadas
en semejantes escenas,
deben callar, y no oir;
no gastar despues llanezas,
pues sino, en el duro caso
se ven sus amas ó dueñas
de decirlas... á la calle
se vá por las escaleras;
por lo cual te recomiendo...
FEL. Qué!.. Se me pone usted seria?..
(*con intencion.*)
SA. Si; te encargo que jamás
otra imprudencia cometas.
EL. Si lo dispone usted asi...
(*con segunda intencion.*)
SA. Lo dispongo, y si te pesa...
EL. No! pero en lo sucesivo (*con resentimiento.*)
me haré, cuando usted no quiera,
hasta muda... y cuando encuentre
á Luisito y me dé esquelas,
le diré... no soy correo
busque usted demandadera.
A. Ya esperaba yo que tú (*con indiferencia.*)
por ese tono salieras.
Habrase visto la tonta!
(De mi plan tambien á esta
victima haré.) Mas porque
otra vez nadie se atreva
á hacerme reconvenciones...
antes que mi tio vuelva... (*con decision indicándole se marche.*)
mas por supuesto, cobrando
lo que en casa te se deba.
EL. Señorita... yo no quise... (*con asombro*)
I. Yo lo encargaré á Tadea,
y acabando de este modo
no tendremos mas peleas;
tú no llevarás mas cartas
y yo aprenderé á ser cuerda.
EL. Doña Isabel, yo conozco (*con sumision.*)
que á mi se me fué la lengua,
mas cuando una se acalora
dice lo que no quisiera;
recuerde usted mis servicios! (*con humildad.*)
Perdone usted mi imprudencia,
yo juro que en adelante...
Ya basta. (Mi enojo crea,
que á todo conviene dar
viso de verdá á la fuerza.) (*vase.*)

ESCENA III.

FELISA, *sola, viéndola salir.*

Pues señor, estamos bien!
Cuando menos lo esperaba,
por nada la señorita
en el arroyo me planta!
Felisa! mira que pago... (*con dolor.*)
Por eso asi te acobardas? (*con resolucion.*)
Meditado, qué se pierde?
¡En esta bendita casa
no vive una como un negro
puede vivir en la Habana.
Primeramente, un trabajo...
luego la comida escasa,
aunque en verdá, en muchas partes
sucede esto á las criadas;
despues, el buen don Ambrosio
diez veces al año en cama,
quemándonos con su humor
y con hacer cataplasmas:
luego esa doña Tadea
de estos dominios el ama,
mandando como un sultan
porque el amo... á todo calla. (*con picardia.*)
Nos iremos, pues, á fuera,
y en tanto que busco un ama,
bien podré con mis ahorros...
La vieja aqui, vaya en gracia.

ESCENA IV.

DOÑA TADEA, *y* FELISA.

TAD. Por quien soy, pobre Felisa,
siento una pena en el alma,
con venir á hacerte entrega
de tu cuenta, pues lo manda
doña Isabel y... yo en ello ..
FEL. No ha de sentir mi desgracia! (*con ironia.*)
TAD. En tal suceso, ya sabes
no he tenido que ver nada;
tu genio es el que ha de darte,
por quien soy, horas amargas
FEL. Y á usted mi genio que importa?
(*con desuelo.*)
Es usted quien mi mal paga?
TAD. Claro es que no... ya lo veo.
FEL. Pues entonces, á qué charla? (*con desprecio.*)
Acabemos el asunto
que sermones no me agradan.
TAD. Pues sea asi; te ajusté
la cuenta, y por ella alcanzas
esos cuantos realejos (*le dá unas monedas.*)
si mi cuenta no está errada
FEL. Corriente, si este es mi alcance.
(*tomando el dinero y despues de contarlo.*)
Ha contado usted la plata?
No me marche y haya broma
si alguna cosa le falta.
TAD. No hay necesidad de hacer
eso, porque confianza
en ti inmensa se tenia.
FEL. Está bien, y muchas gracias.
TAD. Ahora, vete á tu cuarto,
con tus chirimbolos carga,
y cuanto antes, deja luego,
Felisa, aquesta morada.
FEL. Pero quiere usted decirme
si alguna fortuna alcanza
con que yo deje á mis amos?
TAD. No .. (pero mucho me ensancha.)
FEL. No, no; mas usted consigue...
(*remedándola.*)
TAD. Me pena... (que en irte tardas.)
FEL. Ya se vé, con mi derrota (*con despecho.*)
logra usted lo que anhelaba,
hará mas bien su negocio,
serán mayores las gangas,
el amo seguirá siendo
(*alzando la voz cada vez mas.*)
un primo. .
TAD. Felisa, calla! (*con miedo.*)
FEL. Será usted la que se entienda
solamente, y á sus anchas,
con los mozos de la lonja

y las gentes de la plaza;
en el carbon y el aceite...
TAD. Felisa! por santa Paula...
Es tu intencion el perderme?
Felizmente no está en casa
don Ambrosio, que si no...
no sé lo que aqui pasára.
FEL. Eso es lo que yo deseo *(con satisfaccion.)*
que se improvise una zambra,
y ya que es hoy san Miguel,
y suelto su diablo anda...
aqui venga, y se la lleve
desde luego en cuerpo y alma.
Todo el amo ha de saberlo,
(variando de tono.)
á no darme usted palabra
de arreglar la trapisonda
y devolverme mi plaza:
pues aunque con estas manos
á donde quiera que vaya,
lo que aqui, podré ganar;
por Dios el dejar la casa
lo siento, aunque hace muy poco
que lo contrario pensaba,
pues entonces al infierno
me hubiese ido.
TAD. *(con bondad.)* Ten cachaza,
que yo haré por arreglarlo,
aunque sin piedad me tratas.
Hija por santa Isabel
no seas asi... tan brava,
porque de aquesa manera
mucho mas pierdes que ganas.
FEL. Pero cuando nos ofenden
y á desaires se nos mata...
TAD. Se cierra el pico, mi amiga,
hasta que la broma pasa.
FEL. Pero si bien se ha servido
y mil desdenes se alcanza...
TAD. Se aguanta uno, cual si fuera
toda su sangre de horchata.
En fin, ya se arreglará.
FEL. No sea la oferta vana. *(con retintin.)*
TAD. Te juro... (Allá lo veremos.)
FEL. Voyme en esa confianza.

ESCENA V.

DOÑA TADEA.

Gracias que de aqui salió,
pues á no ser yo tan vieja,
no saliera con pelleja
por la jarana que armó.
De gozo no acierto á hablar!
¿Quién ayer calcularia
que estaba tan cerca el dia
en que habia de triunfar?
Bendito Dios! ya sabré
hacer cuanto se me ocurra,
sin que el recelo me aburra
de que observada seré.
Ya podré tranquila estar
de que cuanto en mi cofre eche,
no habrá nadie que sospeche
que es á costa del sisar.
Hijo mio! es un deber *(con ternura)*
que yo te guarde misterio,
mas si puedo, de un imperio
soberano te he de hacer.
Si quien la vida te dió
es tu enemigo, por cierto
te haré arribar á buen puerto
y todo aclararé yo.
Hoy te observo como él
y obro tambien con secreto,
pero, por Dios, te prometo
cambiar tu suerte cruel.
Y si él al olvido da
la obligacion del que es padre,
yo, que soy su tierna madre,
á cumplir le obligaré.

ESCENA VI.

ISABEL *y* DOÑA TADEA.

ISA. Tadea, dió usted á Felisa,
como mandára, su cuenta?
TAD. Si, pero hecha una tormenta
ella la tomó.
ISA. Precisa
obrar con ella, y lo siento,
ahora de esa manera;
yo no pensaba que fuera
muchacha de tanto viento.
TAD. Admirable es, señorita,
se la creia sin tacha,
mas visto está, es la muchacha
mas necia y mas habladora:
si viera usted, no es posible
que cumpla la policia
su encargo, con la porfia
que esa tontuela insufrible.
Jesus! hecho casi un loco
tenia al honrado tio
de usted; armábale cada lio
que cuanto se diga es poco;
siempre mintiéndole estaba
que Luisito... ó cualquier otro,
veia á usted, y. . en un potro
de temor le colocaba.
Y á esto luego añadia
que usted abria los balcones
y que hablaba, y mil turbiones
de trapisondas le urdia.
Y nadie á mi me ha contado
estas cosas, que por Cristo,
observándola yo, he visto
cuantos pasos ella ha dado.
Esto de usted solamente,
que para mi su lengua era
mas feroz que es una fiera
cuando acomete á la gente.
ISA. Ha sido una villania *(con intencion.)*
que tu honra en duda pusiera
esa tonta, pues cualquiera...
TAD. Lo sé, en mi abono saldria.
ISA. Mas pasemos á otra cosa; *(con interes.)*
dió don Luis...
TAD. No, todavia
dió la señal que debia.
(Ya está por verle afanosa!)
ISA. (Manifestemos orgullo.)
Cuál en su cariño creo!
Oh, no me engaña el deseo,
mas de mi voz al murmullo
queda del todo estasiado,
queda del todo rendido.
(llaman á la puerta de la escalera.

TAD. Parece que nos ha oido,
que es sin duda el que ha llamado.
ISA. El debe ser, vaya pronto.
TAD. En nombrando al Ruin de Roma
(*yendo á abrir.*)
no hay que dudar, luego asoma.
(Aqui está mi pobre tonto.)

ESCENA VII.

DOÑA TADEA, ISABEL *y* DON JUAN.

ISA. Quièn era, Tadea? (*con ansiedad.*)
JUAN. Vuestro servidor!
(*con sequedad y viniendo á colocarse cerca de Isabel sin cumplimiento y con el sombrero puesto.*)
ISA. El cielo os guarde.
Qué atento!
JUAN. Favor...
ISA. Temeis constiparos? (*con intencion.*)
JUAN. No lo sé: mas yo
el intimo amigo
de su tio soy;
y asi, me parece,
salvo sea error,
que estando en su casa
puedo con razon
entrar sin quitarme
mi viejo chapó;
sentarme si quiero
pues cansado estoy.
(*va al fondo, toma una silla, la trae al lado de Isabel y se sienta; saca de un bolsillo una caja de rapè y ejecuta lo que va diciendo.*)
tomar muy tranquilo
del rapé mejor
un polvo, con calma,
y hablaros en pos,
ó callar, si enojo
mi conversacion
causaros pudiera,
que fuera dolor.
ISA. Jamás en la vida (*con el mismo tono.*)
mi vista observó
tipo tan estraño
cual reparo en vos.
TAD. Es lo que conviene
en esta ocasion.
JUAN. Podeis el asunto (*á Isabel.*)
tomar, por quien soy,
del punto de vista
que os plazca mejor,
que este es mi carácter,
y enemigo soy
de palabras tontas
y de adulacion.
ISA. Pues os aconsejo
que pidais á Dios,
os forme otro mundo.
TAD. (Ya lo enviára yo
al otro al instante.)
JUAN. Si, odio la ficcion;
soy en todo claro
lo mismo que el sol;
pero á qué reyertas
tenemos los dos?
TAD. Usted cuando entrára
aqui las armó.
JUAN. Vieja del demonio, (*con enojo.*)
no me alce la voz:
con Isabel hablo,
calle, pues si no...
TAD. Vieja á mi me llama
el gran escorpion!
ISA. Tadea, silencio;
respeta al señor
y basta de fiesta.
JUAN. Al olvido doy
los necios insultos
que me dirigió.
TAD. Acaso las gracias
para mas rigor
despues de agraviarme...
ISA. Qué mandé antes yo? (*á doña Tadea.*)
Ahora, don Juan,
me hareis el favor
de decir qué idea...
á qué debo yo...
JUAN. Es justo que lo haga;
y á espresarlo voy;
hace ya dos años
que en cierta ocasion
vuestro honrado tio
palabra me dió
de darme este dia
la dicha mayor.
ISA. Si hablais con misterio,
no espereis que yo ..
TAD. Habladnos clarito
y sin confusion.
JUAN. No la dige ya antes
que nunca aguantó
de nadie las bromas
don Juan?
TAD. Si, señor...
JUAN. Pues no daré aviso
si otra indiscrecion... (*amenazándola.*)
TAD. (Este hombre es un indio.)
ISA. Dejadla por Dios. (*á don Juan.*)
JUAN. La dejo, y al punto
vuelvo á la cuestion;
es decir, á daros
respuesta veloz
á vuestra pregunta.
ISA. Ansiándolo estoy.
JUAN. Pues bien, don Ambrosio,
que es hombre de honor,
darme hoy vuestra mano
formal prometió,
y vengo á que cumpla
como está en razon,
la oferta indicada,
que el plazo llegó.
TAD. (Su mano ofrecerle!
Ah! qué maldicion!)
ISA. Con que segun eso,
debo de ser hoy,
sin saber, la esposa...
JUAN. Y yo vuestro amor.
ISA. Muy bien me parece;
yo obediente soy...
lo que el tio diga...
JUAN. No dudaba yo
de lograr mil dichas
uniéndome á vos.
Ya sabeis que cuento
caudal de valor,
que tengo fortuna
y gran posicion.

ISA. Lo mismo imagino.
(Qué pobre hablador!)
Mas cuando mi tio
vuelva, entre los dos
podreis el asunto,
si palabra os dió...
Mas decidme ahora,
teneis intencion
de huir este estio
del pesado sol
que á Madri en verano
sujeta á Pluton?
JUAN. Como siempre, pienso
pasar el calor
á orillas del Oria,
con satisfaccion.
ISA. Jamás al olvido
podré entregar yo
los dulces recuerdos
que consuelo son
de aquellas provincias:
pais que hechizó
del todo mi alma
por su seduccion.
Oh! cual me placia
gozar su frescor;
mirar sus montañas
que tocan al sol;
ver de sus arroyos
la marcha veloz,
oir de sus bosques
el grato rumor;
pero ay! para siempre
ya aquello pasó.
JUAN. Si volver quisiérais
no olvideis que yo
tengo allá una granja
de inmenso valor.
Nada: hoy practicamos
nuestra dulce union,
y luego partimos.
ISA. Las gracias os doy...
TAD. (Este hombre casarse
desea al vapor!)
JUAN. Si, lo dicho, dicho:
presto á todo estoy:
mas, oh! don Ambrosio (*levantándose.*)
sin duda olvidó,
que aqui le aguardaba...
pero tambien yo (*llevándose la mano á la frente.*)
que salir tenia;
si permitis vos,
cierto compromiso...
ISA. Eso está en razon,
y asi nada estraño...
JUAN. Pues os dejo, y voy
á cumplir al punto
como hombre de honor.
Volveré al instante.
(*va á salir por el foro y tropieza con don Luis: se miran con desprecio y sigue su camino cada cual.*)
ISA. Don Juan, id con Dios.

ESCENA VIII.

DON LUIS, ISABEL *y* DOÑA TADEA.

LUIS. Pues señor, he tropezado
con ese hombre á quien detesto;
pero degémonos de esto
porque al fin nos ha dejado.
Isabel, soy tuyo todo.
ISA. De que vinieras ya era hora;
quien tarda, no bien adora;
ó adora de estraño modo;
hace poco que por cierto
ya pensaba...
LUIS. Con malicia?
Eso fuera una injusticia
TAD. (De la paz ya busca el puerto!)
ISA. Nada de estraño tendria,
que quien tiempo asi malgasta,
creyera que á mi me basta...
LUIS. Perdóname, Isabel mia!
Pero antes es muy forzoso
que sepas por qué he tardado;
á Felisa he encontrado,
que de un modo minucioso...
ISA. Lo que en casa ha sucedido
te ha relatado sin duda?
TAD. (Aunque hubiera sido muda...)
LUIS. Y me dejó confundido.
Asi, pues, solo deseo, (*á doña Tadea.*)
ya que tanto nos protege,
que solos usté nos deje...
TAD. Y que avise, segun veo
LUIS. Cuando el tio vuelva á casa,
para que no nos sorprenda.
TAD. (Si supieras... mas no entienda
aun lo que el alma abrasa.) (*vase.*)

ESCENA IX.

DON LUIS *é* ISABEL.

LUIS. Ya solos nos encontramos, (*con pasion.*)
ya hablar sin temor podemos
de lo que tanto anhelamos;
el medio, pues, meditemos
de conseguir lo que ansiamos.
Ya sabes, prenda querida,
que eres la dulce esperanza
por mi mente concebida;
que sin ti, nada en la vida
consuelo alguno me alcanza;
asi, declárame ahora
si es tu pasion verdadera,
ya que mi pecho te adora,
porque es mi estrella traidora
y temo su saña fiera.
ISA. Luis, no eres tan desgraciado,
ni en ti se ceba el destino
con furor tan estremado.
Motivo, di, en qué te he dado
para hablarme tan sin tino?
Dices que yo soy tu vida,
¿no eres tú mi pensamiento?
No soy tu ilusion querida?
Pues di, siquiera un momento
tú imágen mi pecho olvida?
LUIS. Mis dudas, Isabel mia,
truecas tú en este momento
que mas desdichas temia!
Pero sabe, que un tormento
acibára mi alegria.
Tal vez tu tio, irritado,
va á proponerte un esposo.
ISA. Ya me lo ha notificado.
LUIS. Y quién es el desgraciado...
ISA. El don Juan que te es odioso.

LUIS. Don Juan? Ah! yo me opondré
de tan violenta manera,
que sus planes volcaré.
Por quien soy, que pararé
los vuelos de su carrera.
Estoy á todo resuelto,
tal me anima tu hermosura,
aunque como nadie envuelto
siempre de la desventura
me veo en el mar revuelto.
Y asi pues, para salvarnos
queda, Isabel, solo un medio;
y es este, el de alejarnos;
no debemos retardarnos
pues luego no habrá remedio.
ISA. Huir de aqui! Virgen mia! *(con asombro.)*
(Ya esta exigencia esperaba.)
Don Luis, tan gran osadia
cómo de esperar habia
del que diz tanto me amaba?
Te dige antes que en la vida
á otro jamás unida
me verás... mas si me vieras
ten la venganza que quieras
con Isabel en seguida.
Pero huir como tú quieres,
dejar mi tio y mi casa
cual lo hacen otras mugeres;
(pongamos a mozo tasa.)
eso de mi nulnca esperes. *(con gravedad.)*
No quiero que en mi se ceben
las lenguas murmuradoras
como de costumbre tienen:
con mi opinion no se avienen
esas ideas traidoras,
y asi... no creas por esto
que mi cariño es mentido
y mi ternura pretesto;
habla á mi tio y muy presto...
LUIS. Cielos, qué es lo que he oido?
Quién esperára, oh! ingrata,
tal respuesta á mi ternura?
Ese consejo me mata!
Ya veo. . suerte mas grata,
(con sentimiento y resentido.)
riquezas y mas ventura
don Juan... y yo no podria
si no ofrecerte pobreza,
aunque eterna idolatria
y siempre fue una mania
amor sin tener riqueza.
Y cualquiera entre un don Luis
sin porvenir ni presente,
y un don Juan que no es anis,
verá en don Luis solo un ente
y en don Juan un Amadis.
ISA. No debiera de escucharte,
no debiera de atenderte
ni mucho menos hablarte;
deberia despreciarte
ó por un loco tenerte;
pero ay! entonces seria
quedar contigo igualada
en flaqueza, y á fé mia
que como tú quedaria
corrida y avergonzada.!
Mas tus insultos perdono
cuando vengarme debiera
con el mas furioso encono,
y nuevamente te abono
la palabra que te diera;
pues muger de condicion
que de virtuosa blasona,
y que obra con reflexion;
primeramente perdona
y luego dá una leccion.
LUIS. Oh! Isabel, no debiera
atreverme á alzar los ojos
cuando tanto te ofendiera;
(arrojándose á sus pies.)
mas mirame ya de hinojos,
y olvida cuanto digera.
Pero, y si tu tio lleva
su resolucion á cabo?
ISA. Entonces, daré una prueba
de abnegacion la mas nueva,
y tú verás como acabo...
(suena la campanilla y doña Tadea atravesando la escena dice.)
TAD. Señores, ya viene aquello.
ISA. Por Dios, ven acá, Tadea,
(Si aqui no finjo, me estrello.)
Entrate aqui... no te vea
(conduciendo al gabinete de la derecha á don Luis.)
que yo cuando ocasion sea.:.
LUIS. Espero fiado en ello. *(entrando.)*

ESCENA X.

DON AMBROSIO, ISABEL *y* DOÑA TADEA.

AMB. Qué diablos haciais
que me habeis tenido
plantado una hora
sin acudir listos?
Qué es esto, señoras?
Ni aun lo que digo
respuesta merece? *(calmándose.)*
Mas, por qué me irrito?
Mañana, yo juro
que sin meter ruido,
haré que Felisa
y tú, basilisco, *(á doña Tada.*
y si el caso aprieta
lo mismo contigo... *(á Isabel.)*
que en casa de todas
no quede un vestigio:
tú tendrás, sobrina,
de tal cataclismo,
vive Dios, la culpa.
ISA. Pero por Dios, tio,
sale usted de casa
hecho todo un Pirro,
y vuelve usté á ella
en igual sentido?
TAD. Señor... ocupada
como era preciso
me hallaba yo, cuando...
AMB. Para armar tegidos
de embrollos, no hay nadie
como tú tan listo.
ISA. Cuándo de caracter
variará usted, tio?
AMB. Tan solo faltaba
que tu reprendido...
ISA. Yo reconvenirle!...
AMB. Pues bien, nada digo,
y asi solo ruego
que en lo sucesivo,

si llamo, esteis sordos
lo mismo que un risco.
ISA. A fé que me asombra
tanto desatino!
TAD. (Se habrá vuelto loco?
Temores concibo!)
ISA. Si cualquiera oyese...
(*suena ruido de caer una silla donde está don Luis.*)
AMB. Qué golpe ese ha sido?
TAD. (El mentir precisa.)
Felisa... de fijo.
AMB. Siempre esa muchacha... (*gritándola.*)
Sal de aquese sitio...
Veamos qué hace.
(*se dirige al cuarto despacio, entra y vuelve á salir con don Luis.*)
ISA. (Se descubrió el lio.)

ESCENA XI.

Dichos y DON LUIS.

AMB. Quiere usted decirme, (*con resolucion.*)
buen caballerito,
quién es... y la causa
de estar ahi metido?
Querrá usté indicarme
cual es el castigo
que merece un hombre
que se halla escondido?
LUIS. Yo soy ,. me encontraba... (*turbado.*)
en aquesos sitios...
porque, no sé como,
ni por qué camino,
llegué á ese cuarto
asaz, distraido.
Al entrar, acaso
tropecé, y un ruido...,
AMB. No sé por qué causa
mis iras reprimo.
Váyase al momento,
que sino... (*hace ademan de buscar un palo.*)
LUIS. Delito
juzga usté encontrarme...
AMB. Vaya fuera, digo,
que sino al alcalde
le llamo ahora mismo. (*vase Luis.*)
ISA. Señor, si él ha osado ..
AMB. Soy un basilisco! (*irritado.*)
Prontito, á su cuarto.
ISA. (Callar es preciso.) (*vase izquierda.*)
AMB. Y usté tambien anda
en tanto embolismo,
y sirve de...
TAD. Ambrosio,
mira que es tu hijo.
AMB. Qué dices, Tadea?
TAD. Lo que hora te digo.
(*Ambrosio mira por todos lados á ver si están solos, y cerciorado se acerca á Tadea.*)

ESCENA XII.

DON AMBROSIO *y* DOÑA TADEA.

AMB. Solos estamos, Tadea;
habla, y por san Blas di luego
cuanto en caso tan estraño
como padre saber debo;
cuenta cómo ese muchacho,
que yo creia ya muerto,
ha aparecido en la casa,
y quién hasta este tiempo
cuidó de él... qué es lo que hace,
que quiero hacer lo que debo;
pues si antes le detestaba
porque á Isabel con empeño
queria, y.. Pobre muchacho!
hoy cambia todo de aspecto.
TAD. Ambrosio, te di palabra
de ser prudente en estremo
cuando muriera tu esposa
y naciera el amor nuestro.
Ya ves si te la he guardado
sin dar á nadie recelos,
de lo que á los dos pasaba
desde tan lejano tiempo.
AMB. Ah! cumpliste la promesa
cual nadie lo hubiera hecho;
yo premiaré tu constancia.
TAD. Despues se hablará del premio.
Ambrosio, con gran sigilo
y con maternal anhelo,
yo de ese hijo desgraciado
he cuidado con esmero.
Hasta la edad de siete años
oculto estubo en mi pueblo:
despues, tambien con prudencia
y por conducto muy bueno
le obligué á hacer sus estudios
cuidando de su sustento.
El ha salido un muchacho
dócil, estudioso, atento,
y aunque hizo algunas preguntas
al escelente sugeto
á quien yo le encomendára,
por saber su nacimiento,
mi confidente ha empleado
los oportunos pretestos.
Despues de cuanto te he dicho
lo trage aqui; en el paseo
vió á Isabel se prendó de ella:
ella le escuchó sus ruegos,
ambos de mi han confiado,
pero yo, ni un momento
he consentido que solos
quedáran, y era el objeto
que yo al hacerlo tenia,
ver á mi hijo con misterio,
que no sé como no he roto
mas de una vez el silencio,
y ofreciéndole mis brazos...
AMB. Ese es el comportamiento
que debe esperarse siempre
de un corazon noble y tierno.
Ahora es indispensable
con Luisito en algun tiempo
guardar prudencia, Tadea,
y nada decirle de esto
hasta que sea ocasion.
TAD. Si es forzoso, asi lo haremos.
Cuando él lo comprenda todo,
voy á morir de contento.
AMB Todo se hará como es justo,
y para aclarar enredos,
hoy mismo de mi sobrina,
si es posible, el casamiento
se arreglará con don Juan.
Llevaré todo al estremo
para evitar mas jaranas,

basta averiguar resuelvo
ver á qué punto queria
Isabel al hijo nuestro:
cuidado que la Felisa
llegue á oler nada de aquesto.
TAD. No es facil, porque de casa
Isabel hace un momento...
AMB. Acaso la ha despedido?
Hoy aqui todo es enredos.
TAD. Ambrosio, la tal muchacha
no la guardó los respetos
que debia, y tu sobrina
harta de tanto desuello...
AMB. Vamos, sin duda el demonio
hoy en la casa tenemos.
TAD. Ese asunto poco importa,
de arreglarlo ya habrá tiempo.

ESCENA XIII.

ISABEL *y dichos.*

ISA. Tio, quiere usted decirme (*desde la puerta.*)
si pasó ya la tormenta?
AMB. Motivo habia, sobrina, (*con cariño.*)
de que no con faz serena
contestára á tu pregunta.
ISA. Corriente, y la paz suceda
á tanto y tanto motin,
á tanta y tanta pelea.
AMB. Picarilla, siempre logras
el salirte con tu tema:
en todo haces lo que quieres,
y mi escesiva paciencia
unida al ciego cariño
que mi pecho te profesa,
hacen que yo en todo quede
como quedar no debiera.
ISA. Es cierto que al fin consigo
de su afecto tales pruebas,
mas hoy espero alcanzar...
AMB. Ya lo sé... y doña Tadea
me ha informado de que tú...
anduviste en ello cuerda.
De eso, pues, no hay mas que hablar,
y si ella acaso volviera,
se la riñe, y otra vez...
ISA. Va usté á consentir que vuelva?
Entonces quedo vencida,
y no podré yo con ella.
(*con sentimiento fingido.*)
AMB. Tú quedarás como debes.
TAD. Señorita... nada tema.

ESCENA XIV.

DON JUAN *y dichos.*

JUAN. Gracias á Dios que os encuentro;
buen planton me disteis antes. (*con enfado.*)
AMB. Amigo, cierto negocio
fue causa de ese percance,
y ya veis que si he faltado...
JUAN. Cuando hay negocios que valen,
se obra asi, sin cumplimientos:
lo demas es disparate.
AMB. Y á fé que no me irá mal,
pues unos cien mil reales
debe, don Juan, producirme
el asunto si bien sale.
JUAN. No es cosa de mucha monta,
mas no debe despreciarse;
yo tambien pienso tomar
una empresa formidable...
y en ella, si os parece,
podreis tener una parte.
Trato de... mas ya hablaremos,
que hora otra cosa me trae.
Sabeis en qué dia estamos?
AMB. Hoy es San Miguel Arcangel.
JUAN. Pues bien, como yo acostumbro
clarito y con pocas frases,
os digo que recordeis
la oferta sobre mi enlace.
AMB. No sigais; yo os suplico
(*á doña Tadea é Isabel.*)
nos degeis unos instantes,
pues nos precisa tratar...
ISA. De cosas muy importantes?
Oh! entonces justo es dejaros!
TAD. Vámonos. (Mira lo que haces!)
(*ap. á don Ambrosio.*)

ESCENA XV.

DON AMBROSIO *y* DON JUAN.

AMB. Pues señor, solos debemos
tratar tan árdua cuestion,
y ver somo conseguimos
quedar conformes los dos.
Vos venis á reclamar
lo que prometiera yo,
y yo, que cumplir deseo,
no lo haré, por San Anton,
sin pintaros el estado
en que el asunto se halla hoy.
Primeramente, hay un mozo
que es de Isabel la ilusion;
y este mocito ambiciona
el mismo favor que vos.
Don Luis, segun imagino,
premiado de su pasion
es por mi buena sobrina,
aunque no lo apruebo yo.
Ya la he dicho que su mano
debe unirse á la de vos;
la he trazado cual debia
vuestra hermosa posicion.
Mas se opuso, y dió razones
de incontrastable valor,
y á pesar de ello, en mis trece
por vos mi lengua siguió.
JUAN. Crei qne hasta el mes que viene
siguiérais con el turbion;
pero ya que habeis parado,
tomaré el asunto yo.
Isabel es una niña,
por lo que soy de opinion
que podremos conseguir
con el tiempo bien mejor,
empleando los recursos
que el cielo me concedió;
quiero decir, derramando
dádivas con profusion,
y todos aquellos medios
que aprueba la ley de Dios.
AMB. Yo no acierto á comprender
el que tal prorogacion
seais vos el que proponga.
Don Juan, recelando estoy

que solo por cumplimiento
vinisteis esta ocasion
á recordarme mi oferta.
JUAN. Eso, don Ambrosio, no;
que ya sabeis que soy franco,
y que nunca mi opinion
digo de un modo contrario
al que mi alma lo sintió.
Y en prueba de ello, al momento
quiero de esta situacion
á toda costa salir.
AMB. Pues si asi lo resolveis,
á nada diré que no;
voy á llamarla al instante,
esperad aqui por Dios;
mas ved que el negocio es grave,
y que no fue mi intencion
obligaros tan de pronto...
JUAN. Andad, por Cristo veloz,
que aunque principio á ser viejo,
en formando una intencion,
á cabo al punto la llevo
salga por do quiera el sol.

ESCENA XVI.

DON LUIS *y dichos.*

AMB. (A Dios, cayóse la casa!)
Usted por aqui otra vez?
No dije á usted lo preciso
para nunca mas volver?
JUAN. Es este el mozo en cuestion?
(*ap. á don Ambrosio*)
AMB. Si, señor, el mismo es. (*ap. á don Juan.*)
(El buen don Juan me precisa....)
Sepamos qué trae usted? (*á don Luis.*)
LUIS. Naci claro como el sol,
y es mi mayor interés
decir á usté la verdad.
Hace tiempo que á Isabel
amo, y por eso decido
venir á pedir con fé
su mano, que es mi esperanza
y mi deseado Edem:
cosa á la cual imagino
que no se opondrá Isabel.
AMB. Ya veo que no sois bobo
para pedir, y no á fé
habeis gastado rodeos...
Mas siento, por san Ginés,
deciros, que es imposible
á vuestro ruego acceder.
JUAN. Si señor, es imposible, (*con altaneria.*)
porque hay antes cierto quién
que pide el mismo favor,
y es mas acreedor á él;
con que asi, no hay que cansarse...
AMB. Verdad lo que dice es.
LUIS. Ya comprendo... ese rival
sois vos .. pero yo bien sé (*á don Juan.*)
que no teneis esperanza
de que si diga Isabel,
eso por buenos recursos,
quiero decir, bien á bien;
que si echamos á rodar
la cuestion; probable es
que salgais de ella muy mal,
y acaso...
JUAN. Podeis tener
cuantas ideas os plazca,
pero yo no me andaré
tampoco en fiestas, y asi
procuraremos vencer
y veremos quien consigue...
AMB. (Esto se pone cruel.)
LUIS. Señor don Juan .. amenazas
á mi no me sientan bien.
JUAN. Yo tampoco, mientras viva,
he de consentir, pardiez,
roncas de prójimo alguno.
AMB Señores, echen de ver
que estan en agena casa,
y esto regular no es.
JUAN. Usté es el que de esta historia
(*á don Ambrosio.*)
es la causa, sin deber,
pues debió desde un principio
pensar con mas madurez,
y con un mono como ese... (*señala á D. Luis.*)
LUIS. Debiera hacer con usted
una que fuera sonada,
mas respeto su chochez.
AMB. Cuánto va, señor don Luis,
que logro dique poner
á tanta y tanta osadia
como se advierte en usted?
Con qué derecho pretende
darnos á todos la ley?
JUAN. Eso mismo digo yo,
y cien veces lo diré,
que el señor, y con razon,
un quidam tan solo es.
LUIS. Usted de aqui sin tardanza
(*á don Juan con resolucion.*)
desparece en un amen,
ó sin gastar mas rodeo
por el balcon le echaré.
Y usted, sin mas subterfúgios,
(*á don Ambrosio.*)
al punto me dá á Isabel,
ó se arma aqui un torbellino
que nos arrastra á los tres.
JUAN. Voy á contestar al punto
á las brabatas de usted.
Si usted de aqui no se larga,
daré fin á su altivez.
(*sacando un florete del baston.*)
LUIS. Pues señor, ni aun por esas
aqui ha de triunfar usted:
(*sacando una pistola, y apuntándole.*)
buen viejo, tire ese estoque,
ó caer le hago á mis pies.
AMB. Socorro! Por Dios, señores! (*gritando.*)
Doña Tadea... Isabel..

ESCENA XVII.

DOÑA TADEA, ISABEL *y dichos.*

TAD. Qué diablos sucede aqui?
ISA. Tio! Qué es tanto gritar?
AMB. Oh! Si tardais en entrar...
JUAN. Don Luis dá cuenta de mi.
LUIS. No pasó nada... Isabel.
Don Ambrosio gritos dió
por una broma que yo
con don Juan tenia, y él ..
TAD. Pues tambien es buen humor
en broma todo alarmar...

JUAN. (Siempre esta vieja ha de estar!)
ISA. Comprendo de ella el valor.
AMB. Y asi deseo salir (*con resolucion.*)
de bromas con rapidez;
pues la chanza, de esta vez
me ha hecho los ojos abrir.
ISA. No del todo comprender
puedo...
TAD. (Dónde irá á parar?)
LUIS. (Qué saldrá de tanto hablar?)
JUAN. (Qué intencion podrá tener?)
AMB. Pues muy clarito hablaré;
diré lo que aqui pasó,
y es, que don Juan intentó
por ti.., mas lo callaré;
y tambien á él don Luis
si no principio á gritar...
JUAN. Por vuestro santo, callar.
(*ap. á don Ambrosio.*)
AMB. Me lo despacha en un tris.
Y asi, resuelto á evitar
toda trapisonda estoy,
solo con que digas hoy
con quién te quieres casar.
JUAN. Me conformo á ese plan,
y lo que diga Isabel...
LUIS. Me adhiero tambien á él.
JUAN. (Despues las bromas serán.)
AMB. Deseo que aclares tú
quién tu marido ha de ser;
que hagas tu gusto, muger,
y no haga yo mas el bú.
ISA. Tio, en rara situacion,
y dificil de salvar,
me acaba de colocar
con su precipitacion.
Compromiso es este tal
que á nadie jamás pasó.
LUIS. (Ah! quién triunfe seré yo.)
JUAN. (Si, vencerá mi caudal.)
AMB. Pronto, pronto, del belen
deseo, Isabel, salir.
ISA. Pues mi eleccion va usté á oir
y estos señores tambien.
Dos novios á discrecion
tengo á elegir, mas no sé
cuál es mejor, pues á fé
ambos escelentes son.
Tierno es el uno y galan
aunque es de mi tio el bú;
el otro es casi un Perú
pues gran riqueza le dan
No sé en tal caso qué hacer,
porque si bueno es don Luis,
don Juan no es grano de anis
y ninguno es de perder.
Pues bien; se va usté á estrañar
y ustedes lo mismo que él;
tio... quiero á usted ser fiel;
yo no me quiero casar!
AMB. Y cómo tal variacion? (*con satisfaccion.*)
Señores, hé, qué decis? (*à don Juan.*)
JUAN. Que me asombro!...
AMB. Y vos, don Luis?
LUIS. Que no hay como ella dos. (*con respeto.*)
ISA. Anhelo la escepcion ser
de mi sexo, y no dejar
á mi tio de cuidar
mientras viva, á mi placer.
Quiero á su lado vivir,
que á fé me conviene mas,
pues tiempo habrá por demas
para marido elegir.
AMB. A mis brazos, Isabel, (*con ternura.*)
ven, que lleno el corazon
de alegria...
ISA. Mi intencion (*abrazando á su tio.*)
fue siempre ser á usted fiel.
LUIS. Toda esperanza perdi!
Cuándo mi suerte tendrá... (*con sentimiento.*)
AMB. Desde hoy tu ventura hará
tu padre, que hallas en mi.
TAD. Si, ya el misterio acabó.
Don Ambrosio tu padre es,
y esta muger que aqui ves
la madre qué mas te amó.
(*abrazando á don Luis.*)
LUIS. Oh! ventura celestial;
no acierto nada á decir.
ISA. Deja ya de discurrir.
JUAN. Jesus, qué berengenal!
TAD. Y yo, Ambrosio, qué he de hacer,
si ya todo salió á luz?
AMB. Yo cargaré con tu cruz
para cumplir mi deber.
Y á vivir, puesto que Dios
me vuelve á Luis, á la par
que me obliga en ti mirar
Una muger cual no hay dos!

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 19 de agosto de 1852. *Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.* El gobernador—*Melchor Ordoñez.*

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, n. 13.